

PRÉDICA DOMINGO 22 DE MAYO DE 2022
EL PROPÓSITO DEL TIEMPO



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 22 DE MAYO DE 2022 EL PROPÓSITO DEL TIEMPO

PRIMERA PARTE:

Vamos a Efesios capítulo 5. Gracias a Dios hemos aprendido desde el año pasado acerca del libro de Efesios y sus principios. Primero Pablo habla de las bendiciones que Dios nos ha dado, aún cosas de antes de nuestro nacimiento y luego las cosas que nosotros debemos hacer como cristianos. Y estamos viendo la parte de despertarnos. No sé si Dios los ha bendecido, a mí me bendijo mucho con la historia de Débora y Barack, y cómo usar los principios para no dormirmos y atacar aquellos pensamientos que el enemigo nos trae a la mente carnal. También el principio de Hageo.

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos ni palabras deshonestas, ni necesidades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. (Efesios 5:1-17)

La Palabra de Dios nos hace sabios, aprovechando bien el tiempo. Los días son malos. Ya vivimos en días malos, y Pablo ya vivía en días malos. Hoy vamos a ver cuál es el propósito de Dios para tener tiempo y cómo podemos redimir ese tiempo. Solo una persona despierta puede redimir el tiempo. Voy a explicar un principio increíble con la palabra tiempo. La Biblia fue escrita en hebreo y la palabra para tiempo tiene un principio increíble y vamos a ver para qué creó Dios el tiempo y por qué estamos en el tiempo y el resultado. Voy a explicarles antes, la Biblia fue escrita en hebreo y el alfabeto fue cambiando en la historia, al principio era un jeroglífico, ahora son otros garabatos. Primero les voy a explicar cómo es que el idioma hebreo ha cambiado. Podemos ver

cómo al principio la letra alef parecía un buey. Si nos vamos al pasado, la letra, lo más antiguo que era, era un dibujo de un buey y la alef quiere decir buey. Las letras eran más que letras, eran ideas y varias ideas formaban palabras. Las letras tienen un significado y el dibujo lo representaba. Si lo ven, la primera cambió y se encontró con el hebreo medio, con el que escribía Moisés, luego el hebreo tardío y luego el hebreo moderno. Los fenicios tomaron el mismo alfabeto y luego los griegos también usaron las mismas letras y luego se pasó al latín. Por eso tenemos la letra A. Vamos a ver cómo se compone la palabra tiempo y el propósito. La palabra tiempo son dos letras, la primera es la de la derecha, es una Ayin y la última es la letra Tav, la última del alfabeto hebreo. Si nosotros venimos, aparte del significado, la Ayin significa ojo, ver, visión y Tav, es una marca, una firma. Ayin se encuentra cuando se habla de ojos. Y la Tav aparece dos veces en la Biblia, en Job y cuando vino Dios a juzgar a Israel en los tiempos de Ezequiel. Ezequiel tuvo una visión, vio a un hombre con un tintero y Dios le dijo que pusiera una marca, esa es la palabra Tav, a los que se hubieran guardado. Esta palabra, si las cambiamos a las letras originales vemos una cruz y un ojo. Y ya vamos a ver qué quiere decir esto. ¿Qué nos dice esto? En pocas palabras, nuestra visión debe estar puesta en la cruz. Esto tiene muchas facetas, pero siempre es el mismo punto, por eso cuando dice que Jesús en el apocalipsis está en el trono, está como un cordero inmolado. Su sacrificio es el centro de todo, y todos en la creación ponen sus ojos en Jesús, y eso es en el futuro y Dios quiere que lo hagamos hoy. ¿Cómo llegó Jesús al centro de todo? Primero tuvo que ser el centro de humillación, burla, persecución, y entre las cuatro cruces que estaban allí, él era al que estaban humillando y burlando. Y fue por eso que Dios lo puso en el centro de toda la creación. El tiempo es para poner nuestros ojos en Jesús, no importa lo que pase allá afuera, no importa lo que haga el mundo, Jesús sigue siendo el mismo. El propósito del tiempo es poner nuestros ojos en Jesús. El poder está en la cruz de Jesús, primero debemos ser humillados y luego exaltados. Siempre es por medio de la cruz. A mi me ayuda en el trabajo poner versículos para no quitar mi mente del Señor y hago dibujos y este dibujo de la cruz y el ojo me ha salvado. Vimos que la palabra tiempo es poner nuestros ojos en la cruz, y es aún más profundo. Sabemos que Jesús murió en la cruz y allí nos compró todo lo que necesitamos para poder llegar al lugar de donde venimos, por eso es por lo que el tabernáculo tiene forma de cruz, porque Jesús en la cruz lo compró para nosotros. Jesús murió en la cruz para que tengamos la experiencia.

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en

esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperar? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. (Romanos 8:18-30)

Las aflicciones del tiempo presente no son futuras, dice que hay. Es una ley, en el tiempo hay aflicciones. De esas aflicciones ninguna es comparable con la gloria venidera. Cuando habla de la esperanza, esta no tiene sentido en la eternidad, solo en el tiempo, allí ya no hay necesidad de esperar por algo. Sabemos que nuestra alma y espíritu han sido redimidos, pero falta nuestro cuerpo. A eso se refiere Pablo. Estamos en el tiempo, no sabemos lo que pasa en eternidad, estamos velados, pero tenemos al Espíritu Santo y podemos interceder a que nos ayude en las experiencias dolorosas. Jesús fuera del tiempo es el que escudriña nuestros corazones e intercede por nosotros. A los que antes conoció, la palabra antes es literalmente desde Quedem, desde antes del tiempo. Quedem es la eternidad pasada, desde antes del tiempo. A los que antes del tiempo conoció, también los predestinó y predestinó es la misma palabra Quedem, pero también usa la palabra fijar con acuerdo, concretar una cita previa, Dios concretó una cita previa antes del tiempo, reunirse en un tiempo determinado. Dios dijo que un día en el tiempo vas a ser salvo, un día en el tiempo vas a tener una experiencia para poder llegar a donde Dios quiere. Dice también que es dirigir, citar a juicio, dirigir en un determinado tiempo o período o posición.

Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; (Hechos 17:26)

La palabra se vuelve a usar acá en Hechos 17, cuando usa la palabra prefijado. Dios nos creó y nos puso a vivir en Guatemala, el año en el que nacimos, porque allí era en donde quería que lo buscáramos y encontráramos.

para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros (Hechos 17:27)

Dios puso un tiempo, sabía en qué tiempo íbamos a nacer, porque en esa posición Dios quiere que le busquemos y lo conozcamos.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. (Romanos 8:29-30)

Dios los predestinó, les fijó un lugar para nacer. Y vimos que la palabra tiempo dice que el tiempo es para que pongamos nuestros ojos en Jesús y hemos aprendido que el tabernáculo tiene forma de Jesús, y el tiempo es para que pongamos nuestros ojos en Jesús, para que podemos llegar a ser conformes a la imagen de su Hijo. El tiempo es un regalo de Dios. Un libro de la Dra. Hicks habla del tiempo y dice que el tiempo es un regalo de Dios, Dios nos lo dio. Unos dicen que, si Dios sabe todo, por qué permite el mal, pero resulta que el tiempo no es para Él, es para nosotros, lo creó para nosotros. El tiempo no está para que Dios se entretenga, lo creó para que seamos conformes a la imagen de su Hijo.

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. (Romanos 8:31-34)

En pocas palabras, Jesús murió en la cruz, nos dio todo lo que necesitamos para vencer en el tiempo y ser conformes a su imagen. El propósito del tiempo es ese, que nosotros utilicemos lo que Jesús compró en la cruz, para poder vencer y llegar a ser conformes a su imagen. Pero, una vez termina el tiempo, ya no hay tiempo. Ahora veamos Apocalipsis 10, y acá hay muchos principios.

Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas. Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, (Apocalipsis 10:1-6)

Va a llegar un día, es una visión increíble, pero este Ángel dirá, el tiempo ya no es más, ya se acabó la oportunidad de crecer y de ser conformes a la imagen del Hijo, ya no hay más tiempo.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. (Apocalipsis 21:1)

Va a haber una etapa en el tiempo en donde esas cosas, las cosas que experimentamos hoy, ya no existen. Va a haber una nueva tierra y unos nuevos cielos. Pero, eso quiere decir que ya no está la oportunidad de hacer lo que tenemos hoy.

Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. (Apocalipsis 21:2-7)

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino lo entregó a nosotros, nos dará todas las cosas. Y debemos vencer para poder tener todas las cosas. Allí está la promesa, pero debemos vencer. Jesús ya nos dio todo para vencer, es nuestra elección redimir el tiempo para nosotros vencer. Vencer, solo en el tiempo, en la eternidad ya no hay oportunidad. Muchas veces usamos estos versículos que vienen para evangelizar, pero toda la Escritura es útil para nosotros hoy, a pesar de ser salvo.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. (Juan 1:12-13)

Dios nos dio en el tiempo, todo lo que necesitamos, ahora debemos retenerlas, pelear por ellas, morir por ellas. Somos creación, pero también somos hijos de redención y podemos llegar a ser hijos por crecimiento. Los que lo mantuvieron hasta el final, fueron hechos hijos de Dios. Hemos aprendido en la Palabra de Dios que toda la Escritura muestra la estatura de Dios. Dios siempre nos muestra su Palabra por medio de cuatro cosas, y cada punto es un punto de la cruz.

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré

*gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.
(Apocalipsis 21:4-7)*

En el tiempo, tenemos la oportunidad de derramar lágrimas, una vez ya no hay tiempo, ya no hay lágrimas. No me voy a detener en las lágrimas. Pero hay cuatro cosas que ya no habrá: 1. Muerte; 2. Llanto; 3. Clamor; y, 4. Dolor. Vimos que el tiempo es una bendición de Dios para nosotros, pero el tiempo es el único momento y lugar en el que el dolor existe, en el que las situaciones difíciles existen, porque el dolor es una herramienta que Dios usa, no quiere que tengamos teorías sino experiencias y que lo conozcamos por experiencias. Son esas situaciones las que ya no van a existir. La primera cosa que ya no va a estar es la muerte, y la semana pasada vimos la madera, que representan las cosas que deben morir en nosotros y eso se ubica en los pies del tabernáculo en el altar. La palabra muerte significa, muerte natural o violenta, mortal. La muerte en el altar, en la parte de abajo, era una muerte violenta, porque un animal inocente, tenía que morir por el pecado de alguien más y allí rendimos nuestra vida y Jesús murió una muerte violenta por nosotros. Nosotros debemos morir a nosotros mismos y el tiempo es poner nuestros ojos en las cosas que debemos hacer morir en nosotros.

*Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría;
(Colosenses 3:5)*

Solo en el tiempo tenemos la oportunidad de hacer morir estas cosas, una vez termina, ya no podemos. La palabra llanto, se ubica al nivel del candelero y significa lamentación, luto y llorar. Una vez se termine el tiempo, ya no podremos llorar en oración para poder ver la Palabra y para poder confesarnos y arrepentirnos de nuestros pecados. Ya no podremos morir a nosotros mismos ni dejar que la luz nos alumbre y nos haga cambiar por medio de nuestro cuarto de oración para que Jesús nos cambie. La tercera es clamor, y esto es un grito, clamar, gritar por angustia o peligro, gritar como un heraldo, juntar y estar acompañado. Esto nos habla de las experiencias en nuestras vidas en las que Dios nos rodea de las situaciones en las que no sabemos hacer, ya sea económico o emocional. Son esas situaciones en las que Dios creó para que David clamara y allí fue cuando obtuvo algo nuevo del Señor. Todos esos salmos son las experiencias que David tuvo con el Señor. Una vez se acabe el tiempo ya no podremos clamar al Señor. Por eso dice en el Salmo 23 que hay una mesa que se adereza frente a nosotros en presencia de nuestros angustiadores, solo debemos clamar para obtener ese pan. Una vez se termina el tiempo, eso ya no puede ser nuestro. El dolor es la última y significa sufrimiento físico, sufrimiento mental o emocional, adversidad, aflicción, dolor y pena, sentir dolor, afligirse, echar a perder, hacer algo doloroso, triste. ¿Quiénes hemos sentido cosas dolorosas? ¿Cosas que Dios pone y quita en nuestra vida? Dios da y quita cosas dolorosas y placenteras. Dios creó todo eso en nuestra vida, y esta experiencia está a nivel del arca y propiciatorio. Son esas situaciones dolorosas que nos van a enseñar a agradecer al Señor por las cosas que ha hecho. Si damos gracias a Jesús por esas cosas, estamos redimiendo el tiempo. Las situaciones dolorosas, Dios las crea, aquellas en las que debemos clamar, donde lloramos y estamos tristes, las debilidades en la carne, Dios las crea, para que aprovechemos el tiempo, para morir a nosotros mismos, para

llorar, para hacer a Jesús cabeza de nuestra vida. Póngase en pie y dele gracias a Jesús y dele un aplauso, piense en aquellas situaciones que nos han dolido, Dios las creó para que podamos hacer a Jesús nuestra cabeza.

SEGUNDA PARTE: ¿Cómo redimir el tiempo?

La Biblia dice que Dios es digno de suprema alabanza. Dios nos dio un cuerpo para alabarle con todas nuestras fuerzas.

Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. (Efesios 5:14-17)

Aprendimos y les expliqué cómo el alfabeto hebreo ha ido cambiando y hay personas que lo estudian. Estas personas han logrado identificar el origen de este idioma y es aún más antiguo que el egipcio. Aprendimos cómo las letras antiguas eran dibujos y la alef era un buey y a lo largo de los años, después de que los israelitas regresaran de Babilonia, encontramos el alfabeto más moderno. El propósito es para entender cómo se construyó la palabra tiempo. El candelero tenía 66 figuras, 22 manzanas, 22 almendros y 22 flores. El alfabeto tiene 22 letras. La letra Ayin significa ojo y Tav significa. La palabra tiempo se escribe con una cruz y un ojo. El tiempo se resume en poner nuestros ojos en Jesús. Por eso en Filipenses dice, olvidando lo que está atrás y extendiéndome a lo que está adelante. Eso lo vimos en Romanos, Dios nos predestinó para poder llegar a ser conformes a la imagen de su Hijo. Es para que podamos crecer y tener la experiencia para poder ser iguales a la imagen de Jesucristo. También vimos que el tiempo está limitado, empieza y termina. Habrá un punto en el que ya no habrá más tiempo, no habrá más oportunidad para poner los ojos en Jesús, ya no podremos sacarle provecho a lo que Jesús compró por nosotros en la cruz para ser transformados. Vimos que una de las cosas que Jesús creó en nuestra vida en el tiempo, son herramientas que Dios ha puesto en el tiempo, en nuestra vida, y estas cosas van a cesar, Muerte, Llanto, Clamor y Dolor. Estas cosas nos ayudan a crecer, las situaciones dolorosas son las que nos llevan a Jesús y marcan la Palabra de Dios en nuestro corazón. El tema del tiempo tiene mucho en la Palabra de Dios, pero nos vamos a ir a un principio puntual en cuanto al tiempo. En Efesios dice que debemos redimir el tiempo.

Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. (1Corintios 2:2)

Pablo ya sabía cómo redimir el tiempo. El tiempo es poner nuestros ojos en Jesús y a este crucificado. Debemos poner los ojos en aquel que padeció tal persecución por pecadores. Podemos poner nuestros ojos en los demás y decir que nadie sufre como nosotros, pero eso no importa, Jesús sí sabe lo que hemos pasado y Él es nuestra ancla, porque padeció todo lo que nosotros merecíamos. Cuando dice que se propuso no saber, quiere decir conocer, se propuso no conocer, no tener una experiencia alguna, salvo con Jesucristo y a este crucificado. La palabra conocer en hebreo tiene las mismas letras que la palabra tiempo, pero se le agrega una letra más Dalet. La letra Dalet significa una puerta. Y conocer quiere decir en su conjunto, Dalet puerta,

junto con el tiempo. El conocimiento es la puerta que me da para poder ser conforme a la imagen de Jesús. No es la teoría, no es solo saber. Si queremos competir con quién sabe más de la Biblia, el Diablo nos gana a todos. Pero debemos conocer y de esto es de lo que habla Pablo, tener una experiencia con Jesús, que me cambie, que me transforme. El conocimiento, allí nos vamos a enfocar, y es lo que buscamos obtener en el tiempo. Cuando hablamos del tiempo en la Biblia, sabemos que allí está el pasado, el presente y el futuro. El presente es en donde estamos, el pasado ya pasó y el futuro no ha pasado. Nosotros, humanamente hablando no tenemos acceso al pasado y al futuro, solo al presente. Pero veremos algo en Hebreos 12:1.

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. (Hebreos 12:1-2)

Pablo nos dice que nos despojemos de las cosas que nos impiden correr. Despojar del pasado que tenemos y correr con paciencia la carrera que tenemos por delante.

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. (Filipenses 3:7-11)

Pablo dejó una serie de cosas en el pasado por el conocimiento del Hijo, de la Palabra. Yo no me voy a llevar nada de esta tierra, solo el conocimiento que obtuve, solo lo que Dios logró escribir de su Palabra en mi corazón. Todo esto con el propósito de conocer a Jesús, el poder de su resurrección y los padecimientos. Llegar a ser semejante a Jesús es llegar a morir de manera voluntaria y paciente, de esa misma manera murió y se dio a la voluntad de su Padre. Es una muerte voluntaria, y eso se obtiene por el conocimiento de Jesús.

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. (Filipenses 3:12-14)

Hay que olvidar lo del pasado y extenderse al futuro. No hemos obtenido la esperanza de ser como Jesús y debo olvidar las cosas que quedan atrás. Dios nos ha dado 3 herramientas para lidiar con el pasado y nosotros como humanos no podemos hacer nada, pero tenemos la Sangre, el Fuego y el Agua para poder cubrir y limpiar cosas que ya pasaron. Cada vez que nos arrepentimos, Dios está cambiando algo del pasado. Dios nos dio también la luz de la Palabra para extendernos a lo que está adelante. Con el poder de Jesús podemos lidiar con el pasado y alcanzar lo que aún no ha venido. Por eso fue por lo que en 2Pedro dice, hablando de los tiempos finales, antes bien creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Con la gracia echo mano de las cosas del pasado y luego me extiendo a buscar el conocimiento de Jesucristo para poder llegar a donde Dios quiere. Esto me ha ayudado bastante y la pastora nos guio en oración en el primer servicio y el privilegio de poder limpiar nuestro pasado y ser libres. Una vez la pastora nos contó un testimonio de una persona que llegó al cielo y al infierno y cuando llegó al cielo vio su vida y vio cosas en blanco y eran las veces que se había arrepentido de algo. En otras palabras, era borrón y cuenta nueva. Y me acuerdo de que me marcó, porque hay poder de la Sangre de Jesús para limpiarnos y el Diablo nos ataca y nos entristece para no poder seguir. Pero nosotros debemos orar, levantarnos y seguir adelante. En Nehemías dice, no estéis triste, cuando regresaron a construir el muro vieron todo lo que hicieron, pero también se arrepintieron, Nehemías les dice que no hay que entristecerse, hay que pararse y seguir adelante. Vamos a Lucas 11:52.

¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis. (Lucas 11:52)

La palabra ciencia, en la reina Valera 1960 es la misma palabra que conocimiento. Eso hizo el Diablo, nos impide obtener lo que él perdió. Él no quiere que sigamos adelante y vimos que conocimiento viene de la letra puerta. Dios nos da la llave del conocimiento para abrir la puerta y obtener más de Jesús.

Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor,

crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. (Efesios 4:7-16)

Dios quiere que lleguemos a ser adultos, que ya no seamos niños fluctuantes. Acá vemos cuatro cosas, Dios quiere que crezcamos para primero, ya no ser niños fluctuantes. Ser niños fluctuantes es que viene una nueva doctrina que no está bien fundamentada y vamos corriendo detrás. Lo que debemos saber es que el Diablo sabe mentir, lleva muchos años en el arte de mentir. Si nos quiere engañar lo va a hacer. Nosotros no somos más sabios que el Diablo, pero Cristo en nosotros es la sabiduría. Si nosotros no crecemos y buscamos a Jesús, fácilmente nos van a engañar. Hoy hay muchas doctrinas, sobre todo con el internet. Pero, la segunda es que sigamos la verdad en amor. Hablar la verdad del amor, no solo se trata de hablar, sino es una conducta, siguiendo y hablando la verdad. Tercero es crecer en todo, llegar a tener a Jesús y rendirnos y saber que todas las cosas ayudan a bien y todo está en su voluntad y tiene un propósito para nosotros. Cuando somos niños nos cuesta entender esto. Dios no dejó a Israel pelear con los Filisteos al salir de Egipto, fue después. Lo último es que nos debemos edificar en amor, y somos una hermandad. Dios crea malentendidos, situaciones que no nos gustan, dentro de la Iglesia, para poder crecer en amor. Aprender a perdonar y convivir, para poder edificarnos en amor. Entonces, vamos a Josué 6. Vimos entonces que el conocimiento es lo que debemos obtener en este tiempo, que conozcamos a Jesús. Crecer en el conocimiento de Jesús nos va a llevar a poder tener estas cosas. Ya no ser fluctuantes, seguir la verdad en amor, crecer en todo, y ser edificados en amor. Vamos a ver una historia, ya la hemos leído y visto, cuando Jesús le dice a Josué que vayan y rodeen la ciudad de Jericó. Jericó quiere decir ciudad de palmeras, que representa nuestro orgullo. Jericó es luna también, representa el orgullo espiritual y nuestra voluntad de media noche, nuestra carne. Yo lo he visto en mi vida, de manera persona, que muchas veces cuando tenemos orgullo espiritual, Dios permite que salgan cosas de nuestra carne para humillarnos, es algo con lo que Dios quiere lidiar. Josué, su nombre, es el nombre de Jesús y el pueblo de Israel somos nosotros.

Ahora, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía. Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra. Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días. Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas. Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante. Llamando, pues, Josué hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven bocinas de cuerno de

carnero delante del arca de Jehová. Y dijo al pueblo: Pasad, y rodead la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca de Jehová. Y así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, pasaron delante del arca de Jehová, y tocaron las bocinas; y el arca del pacto de Jehová los seguía. Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las bocinas sonaban continuamente. Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis. (Josué 6:1-10)

Jericó representa nuestra carne y orgullo espiritual que se levanta contra Jesús. Y en el verso uno vemos que a causa de los hijos de Israel estaba cerrada y nada entraba ni salía. Los hijos de Israel estaban buscando a Dios y si nosotros lo buscamos, entonces vamos a darle miedo a la carne de manera que nada salga y nada entre. La vemos allí, sigue allí, pero no tenemos por qué vivir como un mercado. Dios nos da la clave para vivir en estos últimos tiempos, no conforme a nuestra carne, sino para limitarla. Hubo diferentes tipos de gente que rodeó Jericó. Vemos cuatro grupos de personas, los hombres de guerra, los armados, luego los 7 sacerdotes y 7 trompetas, y estaba el arca del pacto, de último estaba la retaguardia y el resto del pueblo. Estas son las cuatro cosas que Dios quiere que tengamos para poder rodear la carne y limitarla. En los tiempos de antes, las tácticas eran bloquear los caminos de agua y los caminos de comercio para rendir a las ciudades. Pero Dios no solo hizo eso, pero lo que querían era matar de hambre a Jericó, y eso debemos hacer. Hemos aprendido que las herramientas y armas del cristiano, una persona armada que busca al Señor, que tiene la espada y el escudo no será un niño fluctuante, va a estar firme, sabrá lidiar con pensamientos y sentimientos y acciones. Miren, si no somos niños fluctuantes, seremos como soldados. Los cuernos del carnero representan la voz de Dios y los sacerdotes, con sus vestiduras que representan lo que dice colosenses 3.

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. (Colosenses 3:12-14)

A medida que nosotros morimos, así crece Jesús en nosotros y las vestiduras vienen. Estas vestiduras son las que se notan por fuera, perdonando a los demás y soportándolos. En pocas palabras, trabajando en nosotros, lidiando con nosotros mismos, estamos armados y vestidos como sumos sacerdotes, que somos real sacerdocio. Pero a medida que buscamos a Jesús y dejamos que nos transforme. Después de los sacerdotes, estaban los sacerdotes con el acta del pacto. El arca del pacto representa la soberanía de Cristo en nosotros. Viviendo bajo su soberanía, de esa manera nosotros limitamos la carne. Y luego está la retaguardia, todos nosotros juntos,

edificándonos en amor, no solos, sino en hermandad. Primero, reunirnos en la Iglesia, buscar al Señor, sin importar las cosas que pasen, siempre es importante buscar al Señor, no dejar de congregarnos. Hay que edificarnos en amor, y eso es necesario si vamos a la Iglesia.

Así que él hizo que el arca de Jehová diera una vuelta alrededor de la ciudad, y volvieron luego al campamento, y allí pasaron la noche. Y Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de Jehová. Y los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, fueron delante del arca de Jehová, andando siempre y tocando las bocinas; y los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia iba tras el arca de Jehová, mientras las bocinas tocaban continuamente. Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al campamento; y de esta manera hicieron durante seis días. Al séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces. Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad. (Josué 6:11-16)

Un día iban y rodeaban la ciudad, y regresaban, así por seis días, hasta que llegara el séptimo día, y debían rodear la ciudad siete veces. Viene Dios y le dice a Josué, primero no es una táctica humana, Dios nos dio un principio. Primero pone a los hombres de guerra, luego a los sacerdotes con los cuernos, luego al arca, y luego al resto del pueblo. Primero debemos buscar al Señor en lo personal, David no se puso la armadura de Saúl, se puso su propia, es mi relación con Jesús, mi armadura, mis armas. Nosotros, a medida que crecemos, vamos a ser como sacerdotes si dejamos que venga Jesús y nos transforme. Así nos vestimos como Jesús y vamos a ir vistiéndonos en amor, no seremos solo cristianos de palabra sino de conducta. Tercero, a medida que crecemos, dejamos que la soberanía de Cristo venga, ya no quejamos, ya no lloramos. Y por último, empezamos a aprender a vivir con los demás, a entender que yo solo no puedo, a entender que los necesito a todos ustedes. Dios nos está dando esa experiencia de manera increíble. Dios ha sido bueno. Nos necesitamos unos a otros, edificándonos unos a otros y lo que pasó en los años pasados por la pandemia, nos dejamos de congregar, se volvió costumbre y ya no lo hagamos, porque ya tenemos la oportunidad de estar acá.

Y será la ciudad anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estén en casa con ella, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos. Pero vosotros guardaos del anatema; ni toquéis, ni toméis alguna cosa del anatema, no sea que hagáis anatema el campamento de Israel, y lo turbéis. Mas toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehová, y entren en el tesoro de Jehová. Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo

hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron. (Josué 6:17-20)

Hemos aprendido que vinieron, clamaron, gritaron y el pueblo se derrumbó. Habrá cosas que se quedan en nuestra carne hasta el día que Jesús venga. Lo único que debemos hacer en este tiempo es buscar a Jesús, armarnos, dejar que Jesús nos vista, edificarnos los unos a otros y edificar nuestra carne. Y todos tenemos debilidades, de dentro de nuestro corazón sale todo lo malo. Para retener y aprovechar el tiempo debemos vivir de esta manera y cuando Jesús diga gritad, entonces los que estén despiertos aprovechando el tiempo, van a gritar. En la parábola de las 10 vírgenes, había 5 que se durmieron sin aceite, las 5 que se durmieron con aceite, está el esposo y la voz que clamó. Jesús clama, cuando llegue el día, y los que estén despiertos, los que retienen su carne, no están dormidos, entonces escuchan la voz del esposo y entonces vamos a gritar, despierten que acá viene el esposo.

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. (1 Tesalonicenses 4:16-18)

Habrá un día que para a nosotros se va a acabar el tiempo, pero vamos a tener que haber estado despiertos y aprovechado el tiempo. Cuando Él venga, entonces vamos a ser libres. Tiempo es poner nuestros ojos en Jesús, en la cruz, no en la carne cuando fallamos, en las debilidades, sino en Jesús para poder seguir caminando, y entonces escuchamos al esposo. El tiempo ya viene, estamos en los últimos tiempos, así que redima su tiempo, y crezca. Despiértese y levántese y camine.